

EL GRAN SUERTUDO

Por Raúl Silverio López Ortega

El amplio día había dejado sus huellas; machetes y guadañas al lado, él ahora dormía a orillas del rojo mar. El sueño era gustoso y reparador, y a excepción de dos o tres detalles menores, era feliz; ¡y en gran manera!

En sueños percibía la increíble alegría que le deparaba la vida; parecía imposible que alguien pudiera dispensar de tanta suerte, más, para alguien *que hacía lo que él hacía*. Sí, era un suertudo; estaba pletórico de bienes; su cuenta bancaria era gordísima, y respecto a las mujeres, multitudes de ellas le amaban y adoraban.

Y todo era así, o casi así, pues a él también la suerte le había sido esquiva en un par de oportunidades, Mas “¿Quién no tiene un tropezón de vez en cuando, verdad? ¿Quién no yerra, alguna vez”, se confesó Yhavéh, supuesto Dios perfecto; ¡y razón no le faltaba! El problema que percibo —decía para sí- es que hay uno por allí que me ha mandado a la mierda a mí, y a mi supuesto reino de gloria y amor. Y el dilema empeorará si muchos se dan cuenta de la verdad y comienzan ellos también a hacer lo mismo. Y si empiezo a quedarme solo tendré que dejar de hacer lo que tanto amo: ¡matar hijos!, ¡y lo que es peor!, me veré obligado —quizá- a ser BUEN PADRE e ir a visitarlos y AMARLOS DE VERAS! Puaf! Qué asco! No puedo creer que ése sea mi futuro! ¿No será mejor deshacerme de éste tipo? Que no contagie al resto, aquellos que aunque les mato uno a uno sus seres queridos, ... ¡me adoran más todavía!

Saben por qué lo hacen? Porque ciertamente LO ÚNICO QUE LES IMPORTA es su quintita. Su POSIBLE Y PROPIA VIDA ETERNA (¿?) Ciertamente no les importa un rábano quienes están a su lado. ¡SE PARECEN TANTO a mi! Yo también digo amarlos, no obstante los destruyo uno a uno. Mato dos hijos por segundo! Increíble: quieren venir a verme, ¿cuándo voy atenderlos? No tendría tiempo ni a mirarlos; matando hijos, estoy! Mas soy un genio: éste tipo, uno que renuncia —denunciándome a viva voz y por amor a sus congéneres-, a supuestos placeres en mi reino, y sin embargo yo lo muestro rebelde y suicida! Bravos, Moisés, Samuel, David, y Cía! Y no olvidéis que “mi palabra permanece para siempre”: “No tengáis piedad: Matad y matad a mujeres, ancianos ¡e inclusive a niños de pecho!”, 1ªSamuel 15:2,3.

Alguien que dice amarme me advirtió: —¿Raúl, no tienes miedo que Yhavéh te mate? —Si tuviese miedo entonces creería que puede existir un ser y padre tan perverso, y sinceramente no lo creo, el presente relato es pretendido cuento para hacer notar la locura en que estamos inmersos, ... mas y si por una de esas existiera tan horrendo asesino, el tal ya mató a mis Dos Marías —mi MADRE y mi ESPOSA- ¿Podría hacerme algo peor? Si yo así lo pensara, entonces me amaría más a mí, que a mis semejantes.



LIMACLARA EDICIONES

www.limaclara-ediciones.com; ediciones.limaclara@gmail.com;

Ruta 9 Panamericana Km 102,700 -CP 2806-LIMA- BUENOS AIRES - ARGENTINA

(Las MISCELÁNEAS de LIMACLARA pueden ser replicadas en todo medio que desee hacerlo. Se descargan libre y gratuitamente desde

www.limaclara-ediciones.com